

**INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO
DON CARLOS THORNE BOAS
A LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA**

**Discurso de recepción por el académico Manuel Pantigoso
(jueves 29 de noviembre de 2012)**

Señor director de la Academia Peruana de la Lengua, señores académicos, señoras y señores

Después del elocuente e intenso relato desarrollado en el discurso de incorporación del escritor, abogado y profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos doctor Carlos Thorne Boas, es empresa difícil responder al ilustre recipiendario. Me permito, sin embargo, hacerlo a través de un comentario a sus palabras y de una reflexión sobre su creación amplia y variada que le ha significado elogios por parte de la crítica nacional e internacional. Comenzaré diciendo que en ella se destacan sus relatos *Los días fáciles* (1960), *La diosa marina* (1966), *Mañana Mao* (1974) y *En las fauces de las fieras* (2004); y sus novelas *Viva la República* (1981), *Papá Lucas* (1987), *El señor de Lunahuaná* (1994), *El encomendero de la adarga de plata* (1999) y *Yó, San Martín* (2011). También Thorne tiene publicados importantes libros de ensayos como: *Palabras de utopía* (1983), *Páginas de extramuros* (1993), *La búsqueda del Ser en la poética de Trilce* (1994), *El hilo de la razón* (1995), *Los oficios de la lengua* (2001), *La Generación del 50 y el periodismo* (2007) y *Las flechas del guerrero* (2008).

El discurso de este creador múltiple que traspone hoy el pórtico de la Academia, titulado “El mundo de un escritor”, tiene el asedio de lo autobiográfico en lo que respecta, sobre todo, a sus gustos y obsesiones literarias, reproduciendo especialmente el variado ritmo emotivo de su prosa de ficción. En rápidos trazos, Thorne nos hace conocer sus inicios literarios, sus primeras lecturas de Cortázar, Borges, Maupassant, Rulfo, junto con los neorrealistas italianos; luego nos conduce por los linderos propios de su creación, tomándole el pulso a la novela histórica y a la indigenista. Él es un decidido representante de esa tendencia donde la historia es recreada como materia de ficción, con lo que da cuenta, con gran solvencia, de su actualidad y de su importancia. Con respecto a la narración indigenista deja sentada su admiración por las obras de Ciro Alegría, José María Arguedas y Eleodoro Vargas Vicuña, pero añade que el indigenismo “solo mostraba un fragmento con ánimo sí insumiso, rebelde, pero que no lograba apresar la multiculturalidad plurirracial de una nación encaminada hacia la modernidad”.

En una entrevista que le hiciéramos hace algunos años, Carlos Thorne sostenía que el autor tiene que ser crítico y disidente de lo convencional. Esta postura sostiene su creación narrativa cuando, con lucidez y habilidad, intenta componer no solo un relato dinámico y verosímil sino, también, realizar una representación viviente a través de un lenguaje acezante, de asedio permanente, como lo hemos escuchado en su discurso:

Me apliqué fundamentalmente a representar tanto el presente más inmediato como el pasado entronizado en mi conciencia, de tal modo que contaran sucesos dramáticos que aderezo con vivencias, ideologías y fuertes pasiones que el sexo animaba, trabajando la palabra en mi búsqueda de romper moldes, recurriendo a juegos verbales, a atrevidas polisemias y mezclas inextricables en el proceso narrativo.

Igualmente tendrá palabras de elogio hacia sus compañeros de ruta. Carlos Thorne pertenece a la Generación del 50, en la que también están Julio Ramón Ribeyro, Carlos Eduardo Zavaleta, Enrique Congrains, Oswaldo Reynoso, entre otros. Estos narradores iniciaron la moderni-

zación de la narrativa peruana y, sobre todo, asimilaron experimentos y hallazgos en boga por el mundo. Los ejemplos de Joyce, Faulkner, Conrad produjeron gran influencia sobre ellos. De estos maestros aprendieron la experimentación a nivel, sobre todo, de las estructuras narrativas. En estas técnicas el narrador explica, muchas veces, lo que quiere no a través del autor omnisciente sino mediante un contrapunto en donde, por ejemplo, un personaje habla desde el pasado y el otro desde el presente, de manera discordante, contradictoria. Lo mismo sucede con la objetividad, con la experimentación de la narración autobiográfica, con la presencia del “tú” y el “nosotros”, con la relación distinta entre autor y personaje, con el llamado “punto de vista” a partir de un foco desde el cual, por su mayor concentración, se mira toda la narración para iluminarla. De esta manera el personaje no está dominado por el autor sino que, inclusive, por su libertad se convierte en un coautor. A todo esto se podría agregar la ruptura del tiempo y del espacio, la belleza en las descripciones, la minuciosa elaboración del retrato. Dirá al respecto:

Mi generación ha tenido una visión completamente nueva de cómo debe forjarse la obra artística, para que sea independiente del tiempo y de toda contingencia.

Características de su narrativa

Nuestro escritor construye su obra simultáneamente en dos niveles: en el *ancilar* y en el de la *ficción literaria*. En el primer caso introduce el testimonio, la crónica y la historia. Quienes se mueven en esta esfera aprovechan —como él— la literatura oral, captando la realidad proveniente de los personajes vivientes, reales. Trabajando fundamentalmente a nivel de la estructura de la obra, esta es recreada recurriendo a la antropología, a la historia, a las Ciencias Sociales, al ensayo analítico; muchos párrafos suyos se alimentan, además de la crónica, del testimonio, de la oralidad:

¿Qué sentido han tenido tus actos? Tu obrar ha introducido un cambio en tu subjetividad, de tal modo que ahora eres el que eras antes, más los hechos ejecutados por ti que escriben en el mundo tu visión transpersonal

de la realidad, visión que modifica esa realidad, llamémosla miserable condición humana. Ergo, has fundido tu vida con la vida de otros para darle un nuevo sentido al reivindicar para tu pueblo la dignidad humana que por derecho le pertenece.

(De “*La duermevela del comandante*”)¹

El otro campo donde Carlos Thorne desarrolla su obra es la *ficción literaria* propiamente dicha, esto es, dentro de lo que se llama la *literariedad*, que busca descubrir y reconstruir la realidad a partir de la palabra como elemento de captación y evocación de un mundo personal. Este tiene dos submodalidades: a) la que recoge el testimonio para luego enriquecerlo, de manera totalmente libre, a través del lenguaje; y b) la que trabaja solamente con las posibilidades del lenguaje, utilizando muchas veces, como técnica globalizadora, el denominado “lenguaje total”.

Thorne y las características de la narrativa contemporánea

Teniendo en cuenta las principales características de la narrativa contemporánea ejemplificaremos su adhesión a estas técnicas experimentales a través de fragmentos extraídos de su propia obra:

1. Descenso al yo registrando las regiones profundas del subconsciente y del inconsciente:

La tarde se enfría y el viento de la cordillera como otras veces sopla con su vieja furia y siento un desmayo pero me repongo y percibo la lúgubre danza del tiempo y maldigo mi juventud sin amor, quisiera volver a nacer, el hambre y el cansancio sorben mis huesos y busco atónita la causa de mi pena.²

2. Ilogicidad, mediante el abandono del viejo instrumento de la razón y ruptura del tiempo convencional en la búsqueda de un tiempo anímico:

1 Carlos Thorne. *En las fauces de las fieras*. Lima, Grupo Editorial Norma, 2004, p. 14.

2 *Íbidem*, p. 76.

Cae, se levanta. Camina sobre los sacos de arena. Él ya no dispara. Cae, se levanta y alza la espalda. Los cuerpos yacen diseminados. Panza abierta. Las vísceras al aire. Crecía la batalla. Él cae y se arrastra. Quema el sol. Se afloja el cinto. Descubre nuevos cuerpos en la cuesta. Calientes, calientitos. Qué hora son.³

3. Destrucción de la división entre el sujeto (mundo) y el objeto (paisaje). La obra va surgiendo desde el sujeto, con sus estados de ánimo, sus sentimientos e ideas; también sus visiones:

Él tiene, sí, él tiene, tiene, tiene, sí, él tiene, cuando la hoguera arde la bella dulcemente curva el belfo de jugoso carmín, sí, él tiene un presentimiento en ese mundo plagado de peligros, anda por su cuadragésimo *anno* en el período premortal de amor herido, entonces Ángel Jesuso cierra los ojos, ve una fosa fría y oye un plañido.⁴

4. Descubrimiento del otro: relación con las otras conciencias que rodean al sujeto (intersubjetividad, descripción de la realidad total desde los diferentes yos):

Papá Lucas, cómo vencer la decrepitud que te agobia y de la cual te defiendes como aguantan los fuertes, la decrepitud no es solo el estrechamiento de las arterias por la que la sangre circula que no riegan ya como se debe la sangre ni los músculos ni los nervios, (...) ibah! ¿podrías decir ahora en el tramonto de tu vida que el monstruo interior está ya vencido?⁵

5. Reducción de la obra a un conjunto de seres que viven la realidad desde su propia alma; el autor se enfrenta a uno de los más profundos y angustiosos problemas del hombre: el de su soledad y su incomunicación:

En la vejez ¿todas las voces se parecen?
Montmorency es acaso ya un recuerdo.

3 Carlos Thorne. "Apure Leyva". En: *Cuentos completos*, p. 113.

4 Carlos Thorne. *Mañana Mao*, p. 33.

5 Carlos Thorne. *Papá Lucas*, pp. 89-90.

Montmorency fue tu calvario, tu infierno, tu purgatorio, para salvar tu alma, para que reconocieses que aún hay en el corazón del hombre lealtad al amor fraterno más que piedad.⁶

6. Sentido sagrado del cuerpo: el amor, supremo y desgarrado intento de comunión, se lleva a cabo mediante la carne. Mediante esta comunión se comprende, por oposición, que no toda la realidad es la del mundo físico, y entonces se concluye que la literatura es, también, un instrumento de conocimiento capaz de penetrar en el misterioso territorio del hombre:

Su cuerpo empieza a germinar, primero es rebullicio de esporas, luego su piel se raja a pocos, se empavona de manchas verdosas y violáceas y por cada resquicio escapan tumultos de gusanos que la esquilman, la carcomen y toda ella hiede, yo me cubro el rostro con una sábana mientras aguardo mi tormento, dulces gozos.⁷

7. La obra adquiere una dimensión metafísica: la soledad, el absurdo, la esperanza, la desesperación son temas constantes:

Te preguntas a qué hora ella irá a parir que ya está pronta, la nostalgia de infinito no te sirve para vencer el temor que te sobrecoge ahora ni el de morir sino el de no tener la dicha de ver al fin cuando fallezca la noche.⁸

Puntos de vista sobre el relato

El año 2005, la Universidad Ricardo Palma publicó *Cuentos Completos* de Carlos Thorne que reúne los libros *Los días fáciles*, *Mañana Mao* y *La diosa marina*. Los temas de estos cuentos apuntan a los diferentes aspectos de la condición humana como la soledad, el amor carnal como ritual de salvación, los extraños vericuetos que comunican la lascivia con la muerte, el fenómeno del azar en la vida, la función liberadora de la literatura, la fluctuación entre lo reflexivo y lo lúdico, la presencia de una humanidad

6 Carlos Thorne. *Yo, San Martín*, p. 140.

7 Carlos Thorne. "La muchacha de la Magdalena". En: *Cuentos completos*, p. 202.

8 Carlos Thorne. *El Encomendero de la adarga de plata*, p. 104.

que es común para todos más allá de lo social y racial; y al lado de todo ello, una lacerante preocupación por la realidad del país frente al imperialismo, la frustración del sueño social revolucionario, la exploración de nuestra identidad sumergida en la recreación de la palabra.

James Higgins, el reconocido crítico inglés que tanto y de tan buena manera ha estudiado nuestra literatura, hace apuntes valiosos en el prólogo del libro, señalando los tres momentos del fenómeno dialéctico en la obra de Thorne que podrían explicar su pensamiento literario:

a) Tesis: *Los días fáciles* surge por una línea neorrealista, usando los procedimientos narrativos clásicos:

La “Crem Rica” se colmaba de clientes y hallar en ella una mesa vacía costaba paciencia. Era la hora en que la gente salía de las oficinas y transitaba por el jirón de La Unión con el júbilo simple de los liberados, mientras la ciudad se llenaba de luces y de nuevos rumores.⁹

b) Antítesis: *Mañana Mao*, libro donde la experimentación y la sintaxis obsesiva están al servicio de la lengua:

Acelera acelera chino que si no nunca pero nunca llegaremos a oxipampa oxapampa querrás decir oxipampa me gusta más por qué no toreas esa vaca chaval cuál vaca esa vaca echada de panza bajo la capirona que sombrea el camino dónde dónde iatraca!¹⁰

c) Síntesis: *Diosa marina*, libro que conjuga hábilmente los dos estilos de sus libros anteriores:

Caroline, por primera vez la llamaba por su nombre y por primera vez quise ser árbitro del Destino, su piel cálida la sentía sobre mi piel, y sus dedos tan azulados y crispados fueron poco a poco recogidos como una flor que se cierra para el sueño en el Edén.¹¹

9 Carlos Thorne. “Ciudad ocupada”. En: *Cuentos completos*, p. 29.

10 Carlos Thorne. “Oxapampa Müller”. En: *Cuentos completos*, p. 108.

11 Carlos Thorne. “La diosa marina”. En: *Cuentos completos*, p. 211.

La demolición vindicativa del lenguaje a través de su primera novela *Viva la República*

Lo que más impresiona en *Viva la República* (1980) es el tratamiento del lenguaje, el cual, por su deformación intencionada, se constituye en el primer elemento fustigante, mordaz, irónico del mundo representado, en donde el ambiente, los personajes y la acción se estructuran —igualmente— sobre la base de la deformación. Ese lenguaje construye, efectivamente, personajes ordinarios, verdaderos fantoches esperpénticos, que privilegian fundamentalmente la interjección y la coprolalia, constituyéndose toda la novela en un largo, repetitivo y eficaz discurso en donde la procacidad y la torpeza los formaliza lingüísticamente.

El lenguaje en *Viva la República* es testimonio y encarnación de un mundo latinoamericano sustentado en el binomio “gobierno-liberación”, o “tiranía-democracia”, en el cual el autor da fe de los hechos pero al mismo tiempo estos quedan cristalizados en la palabra que los retrata. El autor consigue a través de lo escatológico, de lo corrosivo intensamente desmitificador —otro de los grandes logros de la narrativa de Thorne—, reducir a sus personajes (sobre todo al jefe del gobierno Pío Urano Servidela) a lo ínicuo, es decir, a la mínima condición moral, racional, espiritual. En este menoscabo, el novelista ejercita algo así como una “demolición vindicativa del lenguaje”, una suerte de aniquilamiento lingüístico o “ajuste de cuentas” por parte de un autor camuflado dentro de la novela a través de las llamadas “técnicas del montaje cinematográfico” y del “narrador diversificado”, pero siempre como testigo ocular a través del cual los lectores también “vemos”, “oímos”, “tocamos”, como coautores.

La novela de la dictadura ocupa, sin duda, un espacio importante dentro del pensamiento de Thorne. Su preocupación por mostrar la “tortura” como característica esencial de los regímenes despóticos, adquiere en su pensamiento y en su palabra un sentido simbólico, heroico y trascendente.

El crítico norteamericano Seymour Menton de la Universidad de California se refiere a la estupenda novela *Viva la República*: “el Perú

contribuye al tema más cultivado de la novela hispanoamericana de las dos últimas décadas. Igual que *El otoño del patriarca*, de García Márquez, *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, y sus precursores (*Nostromo*, de Conrad, y *Tirano Banderas*, de Valle Inclán)".¹²

Alegorías sobre la condición humana

La incesante creación de Carlos Thorne fluctúa entre la reflexión y el espíritu lúdico. Precisamente, estas dos vertientes —en donde la historia pensada rescata la memoria de nuestra identidad sumergida en la recreación de la palabra— tipifican toda la valiosa producción de un escritor cuyas alegorías representan el compromiso con la intensa y desgarrada condición humana.

Sus relatos, así, muestran un gran mosaico que revela, en su dialéctica esencial, a los dos polos del país: uno es el de la patria exterior con sus dificultades y sus luchas por lograr una identidad aun no hallada; el otro es el de la patria interior, en permanente zozobra, que desea salir a flote, con situaciones y personajes evocados que quieren reestructurar, mediante la reflexión y la crítica, la vida interior del hombre. Es aquí donde tiene razón y sentido la función liberadora de la literatura.

Bienvenido, doctor Carlos Thorne, antiguo y querido amigo. Lo recibimos con el abrazo de todos los que a partir de ahora somos sus colegas fraternos. Con su presencia y sus aportes valiosos nuestra Corporación se honra y se robustece.

12 Seymour Menton. "Caminata por la narrativa latinoamericana", p. 624.